

ANTONIO JAÉN MORENTE, MINISTRO PLENIPOTENCIARIO EN EXTREMO ORIENTE, FILIPINAS Y GUAM Y CÓNSUL GENERAL DE ESPAÑA CON SEDE EN MANILA

MAGDALENA GORRELL JAÉN DE GUIMARAENS
CRISTINA GORRELL JAÉN DE VON ZEPPELIN

RESUMEN

Escrito para una conferencia en la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, este trabajo describe las dificultades que tuvo Antonio Jaén Morente cuando tomó posesión de su cargo como Ministro español Plenipotenciario en el Lejano Oriente, Filipinas y Guam y fue Cónsul General en Manila, desde 1937 hasta 1939, cuando se fue a Ecuador para comenzar una nueva vida en el exilio. A partir de su salida de España, acompañado de su hija Magdalena Jaén Domingo, las autoras describen su viaje por mar a través del Canal de Suez a Manila. Esto es seguido por una descripción de los contratiempos que tuvo en representación de un país europeo que lucha por su supervivencia, complicada por la hostilidad permanente de la mayoría de los españoles residentes que, liderados por falangistas dominicanos y los monjes franciscanos, con pasión apoyaron a Franco.

PALABRAS CLAVE: Antonio Jaén Morente, la misión diplomática española al Lejano Oriente y Filipinas, viaje desde España a Manila, monjes falangistas, la hostilidad de los españoles residentes, salida para Ecuador.

SUMMARY

Written for a conference at the Real Academia de Ciencias, Bellas Letres y Nobles Artes de Córdoba, this paper describes the difficulties faced by Antonio Jaén Morente as he took up his post as Spanish Minister Plenipotentiary to the Far East, Philippines and Guam and Consul General in Manilla, from 1937 to 1939, when he left for Ecuador to begin a new life in exile. Beginning with his departure from Spain, accompanied by his daughter Magdalena Jaén Domingo, the authors describe his sea voyage via the Suez Canal to Manila. This is followed by a description of the setbacks he faced representing a European country fighting for its survival, complicated by the ongoing hostility of the majority of resident Spaniards who, led by Falangist dominican and franciscan monks, passionately supported Franco.

KEY WORDS: Antonio Jaén Morente, Spanish diplomatic mission to the Far East and the Philippines, voyage from Spain to Manila, Falangist monks, hostility of resident Spaniards, departure for Ecuador.



1

Recuperar la obra y dar a conocer la trayectoria vital del exilio republicano español tras la Guerra Civil, es un deber cívico y moral. Muchos republicanos tuvieron que huir para salvar su vida y desarrollar su labor fuera del país, y de ellos sólo hubo olvido y silencio. En el caso de Antonio Jaén, se puede decir que de alguna manera su exilio empezó cuando en 1937 dejó España para asumir su cargo diplomático en las Filipinas, ex-colonia española, tierra hostil donde predominaban los franquistas, en representación de un gobierno europeo que luchaba para sobrevivir.

Este pequeño reseño, con aportes historiográficos y fotográficos, permite un mejor entendimiento de este hombre complejo y controvertido, cuya carrera política y académica tenían, “por su entereza y sus ideas”, como dijo Juan Latino, “mucho del Cid y bastante de Abraham Lincoln, pues tenía afirmaciones que me lo justificaba, en lo de ganar batallas políticas y en lo de la libertad del hombre y los derechos humanos.”²

El 29 de julio 1937, Antonio Jaén deja Valencia, camino a las Filipinas donde fue nombrado Ministro Plenipotenciario de España en Extremo Oriente, Filipinas y Guam, con sede en Manila como Cónsul General.^{3,4} Su misión: contrarrestar la influencia de los franquistas en Filipinas y frenar sus envíos de dinero a los rebeldes.

Desde el principio será un puesto difícil. No está solo, pero se encuentra en un ambiente hostil ya que en la colonia española predominan elementos simpatizantes de los franquistas, respaldados por la iglesia católica. Su posición fue también complicada, dado las tensiones entre las Filipinas y los EUA en su camino hacia la independencia. Tampoco favoreció mucho la actitud que mantenía hacia él el Alto Comisionado

¹ Escudo de la República Española retirado del Consulado General en Manila. Archivo de la familia. Fotografía Samuel Fonseca Guimaraens, Porto, Portugal, 2014.

² Latino, Juan. “Antonio Jaén Morente y su ‘Historia de Córdoba’”. *Correo de Andalucía*, Sevilla, Jueves 30 Septiembre 1971, p. 23.

³ Carta patente firmada por el Presidente Manuel Azaña, Valencia, el 26 julio 1937. Archivo de la familia.

⁴ Carta patente firmada por el Presidente Franklin D. Roosevelt, Washington D.C., el 6 agosto 1937. Archivo de la familia.

americano Paul McNutt, del ala conservadora del Partido Demócrata, quien recelaba de lo que pudiera estar urdiendo el representante de la antigua potencia colonial.

Solo le acompaña su hija mayor Magdalena, nuestra madre y su fiel secretaria, ya que su mujer, Carmen Domingo se queda en Valencia con su hija Carmen, recién casada; su hija María Cruz había fallecido pocos meses antes.

Pasaron por Barcelona, Perpiñán y París antes de embarcar el 6 de agosto en el navío francés *D'Artagnan*, en Marsella. Siguen por el Canal de Suez y, después de diez días de intenso calor, llegan a Djibuti.⁵

Antonio Jaén desembarca en Djibuti y recoge la impresión que Italia está preparando un ataque sobre la Francia en Djibuti pero los franceses parecen descuidados. A bordo del barco, francés, aunque la mayoría de la tripulación es miembro del Frente Popular, la mayoría de los pasajeros o no se interesan por la guerra en España o apoyan la falange. Viaja en 2ª un pasajero franquista que ha entregado dinero a la tripulación para convencerlos que cambien de lado. Prosiguió su propaganda y los marineros dijeron al comandante que si no cesaba, al llegar a Colombo, abandonarían el barco. El Comandante amonestó al viajero que no tuvo más remedio que callar.

Cuando Antonio Jaén y Magdalena llegan a Singapur les espera una sorpresa. Les estaban esperando los judíos de Singapur. Los israelitas de España habían escrito a los de Ámsterdam y estos a los de Singapur. Fueron recibidos por los señores Frankel que les obsequiaron y les llevaron a dar una vuelta de la ciudad. En una librería ven libros que hablan de la guerra, a favor de Franco, escritos en inglés, pero nada a favor de los republicanos. Después del ataque a su embajada en China, los ingleses esperan la guerra.

Después de una escala en Saigón, siguen para Hong Kong y como las noticias de la guerra chino japonesa son cada vez más alarmantes, obligan a todos los pasajeros a vacunarse contra el cólera. Un pasajero del barco les da noticias sobre lo que el mundo piensa de la guerra civil, noticias que son desconocidas en España. Están persuadidos de que Rusia combate con sus hombres en la península y suponen firmemente que en España obedecen a los rusos en todo. Que van a instaurar el régimen soviético, y no conocen los republicanos más que con el dictado de “rojo”. Por eso les abandonan y aunque no creen en Franco, creen que este ganará por la ayuda de Italia y de Alemania, y que si gana será un lacayo de Mussolini. No conceden al “generalísimo” ninguna importancia. Creen que serán esclavos de italianos y alemanes.

Llegan a Hong Kong el 4 de septiembre y toman el S.S. *President Grant*, barco americano que les llevará a Manila - el final de su viaje. El día 8 de octubre llegan a Manila, en medio de una lluvia torrencial, habiendo tardado para llegar 42 días desde que salieron de Valencia.

⁵ Jaén Domingo, Magdalena. “Impresiones de mi viaje”, *Diario*. Archivo de la familia.



Llegada de Antonio Jaén Morente y su hija Magdalena Jaén Domingo a Manila el 8 de octubre 1938.⁶

Les esperan la escasa colonia leal y le entregan flores a Magdalena. El vice-cónsul les lleva a la casa que tienen preparada. Es completamente americana, pequeña pero bonita y cómoda. Tienen tres personas para el servicio, más el chofer y un policía.

En Manila, los españoles están divididos. La lealtad del vice-cónsul de España está puesta a la prueba cuando, tras ser expulsado de la Casa de España, es obligado a procesar documentos legales o visados de viaje en una casa alquilada, la «Casa de la República».⁷ El ambiente general es hostil a Antonio Jaén, ya que en la colonia española predominan simpatizantes de los franquistas, a tal punto que se cree una duplicación de la representación española en el país: cada vez más cónsules y oficiales franquistas oficiosos y cada vez menos cónsules y oficiales legítimos representantes del gobierno.

La mayoría franquista está bajo el dominio de frailes dominicos y franciscanos, especialmente el Fray Pedro Sadaba Marin, dominico, y Fray José Agundez, franciscano, ambos contribuyentes de la hoja de propaganda fascista *Arriba España*, dedicada a difamar y insultar al gobierno republicano. Nada mejor para ilustrar sus opiniones, que citar una carta escrita por Pedro Sadaba a su hermana, en Navarra:⁸

«... compramos una radio potente que capta las noticias del mundo entero. Tuvimos la suerte de coger las estaciones de Tenerife, Darío Requeté del frente de Madrid, las estaciones de Jaén, San Sebastián, Valladolid y muchas otras de la España nacionalista. Los escucho de las 2 a las 5 de la mañana, descendí para decir mi misa y enseguida a poner a máquina algunas notas y publicarlas en al “Arriba

⁶ Llegada de Antonio Jaén Morente y su hija Magdalena Jaén Domingo a Manila, 8 outubro 1937. Foto del archivo de familia.

⁷ Rodao, F., *Franquistas sin Franco*, “Republicanos en Minoría”, Cap. 5. (en prensa)

⁸ Un fraile capuchino anónimo. “Carta de un Fraile Español de Manila”, publicada el 7 agosto 1939 en la revista EUZKO-DEVA, Paris.

España”. Esto dio como resultado calmar los espíritus y encender los entusiasmos. Han sido horas vividas que yo me figuraba estar en el frente, matando rojos. He organizado aquí la Falange Española y hemos trabajado como héroes...

... no vayas a creer que aquí son todos buenos españoles. Entre los nuestros se esconden nacionalistas que son peores que los rojos mas malos que pueda haber en España. El peor de todos los rojos de Filipinas es el sinvergüenza de cónsul que ha mandado Valencia. Ha llegado hace dos meses. Como estamos en territorio americano no nos podemos meter mucho con él. Ya hemos corrido por aquí varias historias concernientes al mismo y la señora que le acompaña. Por eso le hemos escrito a nuestro simpático y genial Queipo de Llano para que le ponga en ridículo en una de sus charlas a ese sinvergüenza de cónsul que se ha metido con los religiosos españoles de las Filipinas.»

Pedro Sadaba no se contenta con criticar a Antonio Jaén. Él continúa:

«Hay también otras personas que se han comportado de lo peor. No me atrevo casi a decírtelo, porque te vas a escandalizar. Me refiero a los capuchinos de Manila; nada menos que a los padres capuchinos de Manila. Han trabajado intensamente contra el gobierno de Franco y contra España, llegando a decir y a predicar que era pecado mortal el sostener el gobierno nacionalista. ... Son separatistas acérrimos, y cuando la prensa ha contado la “fabula” de la destrucción de Guernica por los aviadores alemanes al servicio de Franco y la matanza de mujeres y niños por los bravos italianos y moros, han hecho insertar en los periódicos una nota necrológica, a fin de celebrar una misa por los vascos muertos en Guernica. ... Hay es verdad, alguna excepción, pero la mayor parte ha traicionado a España.»

Antonio Jaén es recibido con expectación. Se da un banquete en su honor en el Manila Hotel. Pronuncia un discurso que produce emoción y entusiasmo. Atienden muchos filipinos y escondido detrás de una columna escucha uno de la Falange. Al día siguiente empieza a recibir llamadas anónimas que les amenazan y los insultos al cónsul y a su hija son frecuentes. La colonia franquista se entrega a toda clase de provocaciones. En el Casino Español ondea la bandera monárquica, celebrando una fiesta el día que la colocaron y quitaron la tricolor y se llega a bautizar el juego del dragón rojo con el sobrenombre de ‘Jaén Morente’. No ha servido de nada las continuas reclamaciones del Consulado. Ya le han tachado de asesino e incendiario y como detalle curioso: En una casa particular se hable de su llegada. Una señora muy vieja allí presente exclama: “Ay por Dios, a ver si ese Sr. empieza a quemar iglesias aquí ahora!”

El día de la Fiesta de la Raza es celebrada con varios actos: recepción en el Consulado, inauguración de la Sala de Lectura por la mañana. Por la tarde, a las cuatro, bajo una lluvia torrencial, deposición de flores en los monumentos de Simón de Anda y Rizal, como figuras de la Raza, y por la noche conferencia de Antonio Jaén. Para impedir la charla, las derechas han recurrido a todo. Se había contratado un teatro, pero la dueña se negó después, diciendo categóricamente: “Si habla el Sr. Cónsul, no hay teatro.” Tenía hipotecado el edificio a los hombres que la obligaron a negarse. Trataron de impedir se diese por radio, yendo en persona el Pedro Sadaba, el domingo

considerado general en jefe, a pedir el micrófono, pero no lo consiguió. La conferencia fue un triunfo.⁹

La semana siguiente, nueva conferencia en el Villamor Hall de la Universidad, presidida por el Rector, Dr. Jorge Bocobo. Antonio Jaén pronuncia una charla con el tema “La España de Washington Irving”, con proyecciones. El público es distinguidísimo. Los falangistas han ido por las casas de los que iban a asistir, haciendo todo lo posible para que no fuesen. En algunos casos lo consiguen. Después, en la puerta de la Universidad reparten folletos de Falange. Antonio Jaén se entera y dice que aquella es su última conferencia de paz. Palabras que los periódicos repiten con grandes titulares.

El 29 de octubre, Antonio Jaén es recibido como representante del Parlamento español en la Asamblea Nacional. El Presidente de la Cámara y los diputados le acogen cariñosamente. Pronuncia unas palabras y le contesta el diputado Roberto Kapman por Leyte, adhiriéndose a la causa republicana, lo que levanta mucho los ánimos de la colonia leal y enfurece los franquistas. Antonio Jaén recibe muchas felicitaciones e invitaciones.

La relación de Antonio Jaén con el Presidente Quezón, sin embargo, es compleja. Aunque se dice que el está dominado por los frailes, hasta ahora parece se incline a la derecha, no es franquista propiamente dicho. Según frase de Antonio Jaén es ‘Quezonista’. Interviene en todos los asuntos de la vida del País, elecciones, poder judicial, legislativo; todo pasa por sus manos y a veces, sorprende. El 9 de noviembre se celebró en San Juan de Letrán la fiesta anual del Colegio. Quezón estaba presente. El acto fue una continua alabanza a Franco. Al final tocan la Marcha Real, permaneciendo Quezón sentado ante el asombro del público, compuesto de frailes y franquistas. Habló después, y dijo que

«Filipinas permanecía neutral en la lucha de España. En las islas han de terminar las cuestiones. Aquí no hay más que un Gobierno reconocido, y mientras este continúe no se puede tocar la Marcha Real, y que el tocarla delante de mi había sido una falta tremenda. El que quiere luchar, que se marche a España.»

Luego, los frailes tuvieron que reconocer públicamente que, como se dice vulgarmente, habían metido la pata.

En contrapartida, el Comisionado americano, Paul McNutt, miembro conservador del partido Demócrata y amigo del Presidente Quezón, es antipático y abiertamente fascista. En sus discursos habla de la España roja y de la España negra, mientras que en octubre el Presidente Roosevelt habla ante el Congreso americano condenando las naciones agresores y criticando las dictaduras.

El día siguiente a la declaración, Antonio Jaén, haciendo justicia a las palabras de Juan Latino sobre su filosofía personal, envía un telegrama a Washington:

⁹ Martínez Barrio, Diego. Carta a Antonio Jaén Morente, Barcelona, 11 de enero 1938. Archivo de la familia.

“En nombre de los españoles de Filipinas, sinceramente felicitamos a su excelencia por su valiente y magnífico discurso en pro de la dignidad y libertad humana que es incompatible con el totalitarismo. Abrigamos la esperanza de que los Estados Unidos revisaran su ley de neutralidad, para corregir la injusticia que se comete con España y China.”¹⁰

A pesar de la hostilidad, Antonio Jaén desarrolla una amplia labor de propagandista con conferencias que son publicadas en la revista “Democracia Española”, órgano de expresión de los republicanos afincados en el archipiélago. No olvida su pasión por la Historia y así se ocupa del recuerdo de España en estas tierras, buscando dar sentido en estos confines a lo que él entiende por Hispanidad y propugna la creación de una Casa de la Historia hispano filipina y para ello anuncia que va pedir la cesión del Fuerte de San Antonio Abad al Alto Comisionado Americano y al Presidente de la Commonwealth de Filipinas.

En noviembre viaja a Iloilo, Bacalod, Manapla, San Carlos y Cebú para participar en actos pro republicanos, buscando apoyo y dinero para la Republica, y entrevistarse con líderes de la izquierda filipina como Bitangas, Nava, y Panagiton:

“Los obreros de Bacalod, Iloilo, Manila (...) saben que la gran batalla de Madrid es también su batalla y conectan su emoción con la española.”

Critica el papel de la Iglesia española en la Guerra civil española, denunciando el carácter de Cruzada que la jerarquía eclesiástica le había otorgado a los sublevados, tratando de conectar con los sectores progresistas de la iglesia filipina dirigidos por Monseñor Gregorio Aglipay y beneficiándose del apoyo de los misioneros vascos en sus visitas a los lugares más recónditos del archipiélago.¹¹

Estas actividades le valdrán que algunos diputados filipinos pidieran su expulsión acusándole de meterse en actividades comunistas. Antonio Jaén respondió recordando que desde que entro en la política en 1910, siempre actuó como demócrata.¹²

Antonio Jaén, acompañado por su hija Magdalena y el vice-Cónsul, hacen una visita oficial a Cavite, la base de la Escuadra Marina norteamericana y local de grande valor para el historiador Antonio Jaén. Por la carretera se ven muchas iglesias de la época española. Al llegar a la Fortaleza San Felipe, les espera el Almirante quien os recibe con la guarda formada y la bandera española izada. El almirante y dos oficiales les acompañan y visitan el edificio residencia, donde antes habitaba el Comandante General español. Se conservan los muebles y por dentro y por fuera, el edificio conserva su carácter español. Ven una magnífica estatua de Elcano, tallada en la madera del país y cañones españoles. En la antigua capilla hay dos lapidas. Una del siglo 17 y la de los trece españoles que cayeron en Cavite en la rebelión de 1812. Pero la mayor emoción, que llevó las lágrimas a los ojos de Antonio Jaén y Magdalena, fue cuando antes de irse, la música volvió a sonar y suenan doce cañonazos disparados en honor a España.¹³

¹⁰ Telegrama y recorte de periódico. Archivo de la familia.

¹¹ Jaén Morente, A. “La democracia y el fascismo en España”, *Democracia Española*, Manila 1937.

¹² Rodao, F. *Franquistas sin Franco*, ob. cit. pp.108 y ss.

¹³ Jaén Domingo, M. ob. cit.

El 23 de enero de 1938 pronuncia una conferencia en la YMCA.¹⁴ como réplica a los planteamientos del arzobispo de Manila con quien polemiza.

Su discurso empieza:

“Por qué este mensaje? Porque quiero que como español, sepáis la verdad de España y apreciéis como en ella ha pasado algo que no e ajeno a vuestro porvenir.” y acaba con: “El presidente de España terminaba su discurso del segundo aniversario de la contienda con estas palabras “Paz, Piedad y Perdón”. (...) vosotros veis que esto significa. Verdad sobre España, y comprensión del prójimo con los hombres de buena voluntad. Es posible, señores, que se cumpla el deseo expresado en el libro de Lucas del que nos cito el versículo: ‘Pulsate et aperietur vobis’ – llamad y se abrirá.”¹⁵

Entre sus amigos se encuentran el cónsul francés Gastón Villoquet y el cónsul chino Yu Tu - cuyo país vive una situación similar con la invasión japonesa - y el demócrata yanqui William Babcock, dueño de una compañía de importación-exportación, y su mujer Polly que tuvo puestos importantes con la organización caritativa protestante YMCA. Es invitado a defender el punto de vista republicano en Japón, pero las conferencias que tenía anunciadas en las Universidades Imperiales de Osaka y Tokio son suspendidas por la presión de los espías franquistas que se mueven para evitar la llegada del ‘agente rojo’ Antonio Jaén.¹⁶

El 24 de abril de 1938 tiene lugar un acto de recepción masónica en la Logia de Manila en honor del venerable hermano Antonio Jaén, que aprovecha el acto para presentar la contienda hispana como un preludio de la guerra mundial que se está fraguando.¹⁷ Aborda en este acto su compleja relación con el Presidente Quezón, con quien afirma mantener un trato correcto a pesar de las campañas orquestadas desde la derecha, pero tampoco pueden considerarse unas relaciones muy cálidas pues confiesa que le ha escrito varias veces, le ha enviado los textos de sus conferencias y nunca ha obtenido respuesta.

A partir de mediados de 1938, Antonio Jaén siente que su misión en las Filipinas se ha terminado, y pide que le releven y le obtengan un nuevo puesto en Latinoamérica. Se habla de Perú o Venezuela, pero este último no le otorga el plácet y se queda en las Filipinas.

A medida que evoluciona la situación en España a favor de los franquistas, Antonio Jaén será marginalizado en el ámbito político como representante de la acosada Republica, pero sigue celebrando actos oficiales como el Día de la Raza, e impartiendo conferencias como “España y la cuestión judía” que dio el 10 de diciembre 1938.

¹⁴ Sigla inglesa de la Young Men’s Christian Association - *Asociación Cristiana de Jóvenes*.

¹⁵ De la Iglesia y el Estado en España”, *Antología de Discursos e Conferencias de Antonio Jaén Morente*, Ed. Democracia Española, Manila, Filipinas, 1939».

¹⁶ AMAE 1004-10.Castillo a Jordana, Tokio 19/2/1938 y 29/IV/1938. Debemos esta noticia a F. Rodao.

¹⁷ “Recepción masónica en honor del venerable hermano Antonio Jaén Morente”, *Democracia Española*, 24 de abril de 1938.

El 12 a 29 de diciembre 1938 es invitado a dar un discurso en la 3ª International Missionary Council¹⁸, en Madrás. No lo dio personalmente, pero mandó el texto firmado a través del reverendo W.M. Foley, representante en Madrás de las iglesias protestantes en Manila, que traducido al inglés por William Babcock, será leído en el Congreso. Asimismo se ha cableografiado al Presidente don Juan Negrín, para que envíe un telegrama de solidaridad a este importante Congreso, en nombre del Gobierno y Pueblo español.

En fines de 1938, anticipando la caída de la Segunda República, Antonio Jaén había conseguido pasajes para su esposa Carmen, su hija Carmen, su yerno Tomás García y su nieta María Cruz, que se encontraban en situación precaria en España. En febrero de 1939, su esposa y el resto de la familia lograron por fin salir de España para Marsella, llegando el 18 de marzo a Manila.

El día 30 de marzo 1939, tuvo lugar lo que habrá sido uno de los últimos actos oficiales del Consulado Republicano en Filipinas. Carmen, la mujer de Antonio Jaén, recién llegada de España, ofrece un té en honor de la mujer y la hija del Alto Comisionado americano Paul V. McNutt.

Dos días después, el 1 de Abril 1939, acaba la guerra civil española.

Despertó gran interés como intelectual, pero a pesar de su interés en desarrollar una labor de agitación en las islas, a pesar de los viajes propagandísticos, de las conferencias y publicaciones, de sus encuentros con dirigentes izquierdistas o líderes sindicalistas, de sus contactos con representantes de otros países como los diplomáticos chinos, la batalla fue desigual y no le fue posible revitalizar la causa republicana.

Su situación económica y personal es desesperada, su vida profesional queda en el aire al cesar como Cónsul General. No tiene pasaje para el regreso ni patria a la que volver al ser uno de los derrotados. No se pone la cuestión de quedarse en Manila. Cuando en fines de la primavera la Universidad de Santo Tomás en Manila le ofrece el puesto de Profesor de Historia, el lo rechaza, declarando que los japoneses estarán en Manila dentro de dos años - una visión histórica que fue vindicada el 7 de diciembre 1941 cuando los japoneses atacaron Pearl Harbor. (Antonio Jaén estaba dando una conferencia en Quito cuando se enteró del ataque a Pearl Harbor. Dejó su charla y exclamó: "Ya no me acuerdo del Maine". Continuó, hablando *impromptu* durante más de una hora, de los lazos históricos que unían los Estados Unidos y España.)¹⁹

Dispuesto a aceptar la primera oferta de un puesto, Antonio Jaén apela a colegas en América Latina buscando un país en que pueda establecerse y continuar a dedicarse a sus intereses académicos, en cartas como la que manda al también historiador y diplomático José Gabriel Navarro, su amigo ecuatoriano de larga data:

"Dos palabras bastan. Me coge el desastre al lado de Cavite, actuando de Ministro de España. Soy un vencido. No volveré a España."

¹⁸ 3º Congreso Misionario Internacional.

¹⁹ Jaén Domingo, M. *ob. cit.*

Gabriel Navarro pone en marcha su petición al Gobierno ecuatoriano para que sean abiertas las puertas de su patria a la "augusta figura de Antonio Jaén", petición esta que fue inmediatamente recibida con agrado y la oferta del puesto en Quito de Profesor de Historia de América. Antonio Jaén contesta, emocionado:

“Yo voy a la tierra de Usted de profesor modesto. Entierro toda política, mucho menos me mezclaré en la del país. Simpatía y agradecimiento para todos. Una casa con jardín que me recuerde el patio cordobés y unos libros, y sobre todo un dolor infinito.”²⁰

Preparándose para despedirse de las Filipinas, camino al Ecuador, empieza a escribir sus memorias, la *Biografía del Recuerdo*, que no terminará nunca y logra disfrutar de algunos momentos en familia con su mujer y primera nieta, María Cruz, que todavía no cumplía un año.

El 26 de mayo 1939, Antonio Jaén y su esposa embarcan en el barco holandés *MS Madoera*, llegando a Los Ángeles el 17 de junio. Salen de San Francisco con destino al Ecuador, vía Acapulco y Guayaquil. Llegan a Quito el 10 de agosto. Les acompañan en el viaje, su hija Magdalena, su hija Carmen con su marido Tomás García y su nieta María Cruz, que dejaron Manila para los Estados Unidos el 20 de junio 1939 en el barco noruego *MV Sorholt*.

El barco hará una escala en Panamá, donde Antonio Jaén concederá una entrevista en la que anuncia que está escribiendo un libro que refleja su experiencia política, y a los periodistas centroamericanos les confiesa:

“La guerra se ha perdido por el Gobierno de Negrín porque se tenía que perder. Yo tengo escrito casi por entero un libro que se llama *La República Rota* en que lo explico. Y no es que entone el ‘yo pecador’... No. Simplemente digo la verdad. Cuando la matanza del Cuartel de la Montaña y la otra de la Cárcel Modelo de Madrid, en agosto de 1936, yo dije que se había perdido la guerra. No podía ser aquella crueldad, aquella barbarie... ni aquellos gobernantes, ni aquellos militares. (...)

La solución de España? Una restauración, hombre, una restauración. Y ya ve usted, se lo dice un republicano de toda la vida. Pero España necesita un Rey. Los republicanos lo hemos hecho muy mal. (...) Si da tristeza, hombre, si aterra...”²¹

²⁰ Jaén Morente, A. Copia de su carta a José García Navarro, 1938. Archivo de la familia.

²¹ E.R.V., “Un izquierdista español”, EL PANAMA-AMÉRICA, Diario Independiente de la Mañana, 2/8/1939. Archivo de la familia.



Con la bandera republicana retirada del Consulado General de Manila²²

²² Fotografía Magdalena Gorrell Jaén, Washington, D.C., 2012.



Baguio P.I. agosto 1938
Fotografía del archivo de la familia



Despedida de Manila, a bordo del *MS Madoera*, 26 de mayo 1939
Fotografía del archivo de la familia